

ROSA LUXEMBURGO

Estrella Trincado Aznar¹

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.-----Pág. 2-5

BIOGRAFÍA INTELECTUAL: 1871(Zamosc, Polonia rusa)-1919(Berlín).Pág 6-19

Contra la independencia de Polonia o internacionalismo : Zurich.

El Desarrollo industrial de Polonia: 1897;

El panfleto de Junius: 1915:

Contra Lenin.

Contra el revisionismo de Marx : Alemania.

Reforma o Revolución: 1900:

A favor de Lenin.

Espontaneismo: Polonia.

Revolución Rusa: 1905;

La huelga general: 1906;

La huelga de masas, el partido y los sindicatos: 1913: **Contra Lenin.**

Insuficiencia de demanda efectiva e imperialismo.

Acumulación de Capital: 1913;

Introducción a la Economía Política: 1925:

Contra Lenin.

INFLUENCIAS EN LA ECONOMÍA.-----Pág. 20-21

LA CUESTIÓN DE LA MUJER Y LA REVOLUCIÓN PERMANENTE.Pág.22-30

CONCLUSIÓN.-----Pág. 31-32.

¹ Prof. del Departamento de Historia e Instituciones Económicas 1 de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales UCM. Agradezco los comentarios de Elena Gallego, Julia Piera, Jose Luís Ramos, John Reeder, Carlos Rodríguez Braun, Manuel Santos, y la de los participantes el 4 de abril de 2001, día en que fue presentado este documento en el "Taller de mujeres economistas, siglos XIX y XX" coordinado por Elena Gallego, celebrado en el Facultad de Económicas de la UCM y patrocinado por el Instituto de Investigaciones Feministas de la UCM.

INTRODUCCIÓN

Tal vez sea cierto que las mujeres economistas han sido, históricamente, “mujeres de”. Sin embargo, nos preguntamos si este chauvinismo masculino no será característico del mundo académico de la economía ortodoxa británica². La autora que vamos a tratar, Rosa Luxemburgo, posiblemente es la única mujer economista de relevancia no británica y no ortodoxa y, no sólo no era “mujer de”, sino que su compañero sentimental se sintió finalmente tan eclipsado por la fama de Rosa que su celo provocó la separación de la pareja. Además, Rosa Luxemburgo se doctoró por la Universidad de Zurich con una tesis de economía, con lo cual entró en el mundo académico, ya en 1897.

Las autoras más relevantes del periodo clásico - Jane Marcet, Harriet Martineau y Millicent Fawcett - eran británicas que escribieron cuando la economía y el mismo capitalismo se encontraban en estado de desarrollo. Basaban su ideología en el individualismo metodológico y, como Adam Smith, consideraban que la economía como ciencia estaba cercana a la filosofía moral, de la que derivaba. Por tanto, la forma en que se expresaban en una época de pasiones refinadas - el siglo XVIII y principios del XIX - era a través de la literatura “galante”.

Sin embargo, las autoras relevantes posteriores - Beatrice Webb, Rosa Luxemburgo y Joan Robinson - tienen en común que eran colectivistas en varios grados. Todas, tanto las liberales clásicas como las socialistas, buscaban la libertad. Sin embargo, diferían en el medio de lograrla o, por lo menos, en la estética con la que divulgaban el camino de la libertad. Las economistas socialistas escribían en un periodo en el que se estaba desarrollando el industrialismo, un momento histórico que llevó a la extensión del trabajo de larga jornada laboral en industrias hacinadas. En realidad, el salario había crecido y, lo que parecían “obreros industriales explotados”, eran ex - campesinos huidos del aislamiento de la aldea, cuya vía de escape para mejorar su situación era ese trabajo industrial. Sin embargo, a ojos vista, todo señalaba que el capitalismo naciente incurría en unos

² Es posible que, de por sí, la palabra economista no vaya ligada a la de mujer. Curiosamente, hoy en día en España sólo hay un 20% de recién doctoras en la licenciatura de económicas mientras que en medicina, por ejemplo, hay más de un 50%. No es que se les impida ser doctoras pero, por alguna razón, las mujeres no deciden serlo.

excesos inaceptables. Por eso, mientras la economía tradicional ortodoxa se expresaba a través de esos escritos y escritoras moderadas, se desarrollaba al mismo tiempo una rama crítica del capitalismo en lo social, económico y político.

Esta crítica, curiosamente, se dio tanto desde el lado conservador como desde el socialista.

Por ejemplo, entre los conservadores, Carlyle temía el cambio al nuevo sistema mientras hablaba de la economía como la “ciencia lúgubre”, comparándola con el arte, “ciencia alegre”. Eso sí, a esa crítica le añadía la defensa de la esclavitud y del genocidio en Jamaica³.

La crítica socialista llegaría a su punto álgido con los escritos de Marx. Sin embargo, Marx no “repudiaba” al capitalismo: lo consideraba una fase necesaria y positiva por la que tendrían que pasar todos los países. El capitalismo, decía Marx, es un sistema basado en la explotación de la mano de obra, dado el doble carácter del trabajo según sea expresado en valor de uso o de cambio. Marx definió un concepto que sería fundamental en su análisis, el de la plusvalía, como la diferencia entre lo que el trabajador produce y lo que el empresario le paga como salario, que en el capitalismo es sólo el salario de subsistencia que reproduce y mantiene la mano de obra para el siguiente proceso productivo. Como el trabajo es la única fuente de valor y plusvalía dentro del sistema capitalista y el capitalismo es incapaz de dar empleo a la mano de obra, este sistema se destruye. Es decir, Marx predijo que las crisis económicas cada vez más extensas del capitalismo llevarían a una revolución que presagiaría su fin y el nacimiento de un sistema económico, el socialismo, que él creía que sería más humanizado. O, más bien, “deseaba” que fuera más humanizado - y brindamos esas comillas a su entrecomillamiento del "utopismo", al que criticó.

La pregunta que dejaba en el aire Marx era cuándo acabaría el capitalismo. Rosa Luxemburgo comenzó su andadura intelectual, precisamente, intentando resolver ese interrogante de por qué la revolución no parecía más cercana en el siglo XX de lo que lo pareció en el XIX. A la pregunta de si sería posible la llegada

³ Dickens, en “Tiempos difíciles”, se sumaba a la crítica de Carlyle afirmando que la economía es una “ciencia lúgubre”, frente a la literatura, “ciencia alegre”. Al mismo tiempo, este literato también defendía la esclavitud y el genocidio, eso sí, muy alegremente. Levy, David M., (1999), Economic Texts as Apocrypha, Center for Study of Public Choice, George Mason University; Levy, David M., (2000), Hard Times & the Moral Equivalence of Markets and Slavery, Center for Study of Public Choice, George Mason University; Carlyle, Thomas, (1956), The French Revolution, Nueva York, Heritage Press; Carlyle, Thomas, (1971), The Nigger Question, John Stuart Mill, The Negro Question, editado por Eugene R. August, Nueva York, Appleton Century

del socialismo a través de una reforma en vez de con la revolución que auguraba Marx, Rosa respondió, definitivamente, “no”. Afirmaba que una reforma del capitalismo sólo lo alteraría, pero no traería el socialismo democrático que ella deseaba.

Pero, caractericemos primero al personaje. Rosa Luxemburgo fue una marxista ortodoxa, que dio especial importancia al tema del imperialismo, y se enfrentó al oportunismo y al revisionismo de los marxistas, aunque al final criticó ella misma el modelo marxiano. Es una pensadora que no necesita presentación, independientemente de su sexo, y, tal vez, la única economista que resuena fuera del ámbito académico de la economía. Lo que no quiere decir que su sexo no fuera un freno a la extensión de sus ideas, incluso dentro del mundo socialista. Tendría que ser otra mujer, Joan Robinson, que publicó el libro más conocido de Rosa Luxemburgo, *La Acumulación del Capital*, en 1951 la que reconociera en una introducción de 15 páginas que Rosa había explorado casi por vez primera temas tan importantes en la economía como el incentivo a la inversión y que había creado una teoría del desarrollo dinámico del capitalismo, dando especial importancia al crecimiento de la demanda efectiva, con lo que anticiparía los modelos de crecimiento del siglo XX.

Rosa Luxemburgo ha sido estudiada por los historiadores del socialismo, especialmente en Alemania (creó el Partido Comunista Alemán) y por los antimilitaristas (se opuso a la Primera Guerra Mundial) y fue usada por los movimientos de los 60 y 70 como emblema. Tiene defensores pero, desde luego, también opositores. Podríamos dar un ejemplo curioso de los rencores que suscitaba incluso recientemente en Alemania su figura: en 1972, el gobierno de la Alemania occidental creó gran alboroto emitiendo un sello con su retrato, ya que algunos ciudadanos se negaron a aceptar las cartas que los llevaban.

Pero el pensamiento luxemburguiano tampoco ha sido muy aceptado por los que han tentado el poder socialdemócrata, una socialdemocracia que sería artífice de su muerte. Tampoco por los gobernantes de la Europa del Este, del socialismo planificador al que criticó. Sus ideas fueron repudiadas muy especialmente por el comunismo y bolcheviquismo, un sistema que ha perdurado 70 años dentro del peor terror de estado de la historia humana. El pleno del ejecutivo de la III Internacional de 1925 condenó, de hecho, el luxemburguismo como una herejía⁴.

Crofts.

⁴ “Por su puesto, la clase dominante - sea yanqui, alemana, japonesa, mejicana o lo que fuere - no tiene el menor interés en decir la verdad sobre Rosa Luxemburgo. (...) Pero los detractores de Luxemburgo provienen también de muchas tendencias de la izquierda tradicional”... desde los

Estudiaremos el pensamiento luxemburguiano dando especial importancia al tema económico y al de la mujer, y comprobaremos como éste divergía sistemáticamente del pensamiento del ideólogo que llegaría al poder, Lenin. Efectivamente, Rosa Luxemburgo siempre quiso destruir las estructuras de poder, incluso dentro del partido socialista, algo que le llevó a romper sus relaciones con los jefes del partido, Kautsky y Bebel, perdiendo su posición de líder e, incluso, la vida.

stalinistas hasta los que consideran que Rosa se enfrentó a la revolución rusa y se lo reprochan (algo que nosotros, sin embargo, le alabamos). (Luxemburgo, Rosa, 1976, Obras Escogidas, Tomo 1, introd. de Mary - Alice Waters, editorial pluma Ltda, Bogotá).

BIOGRAFÍA INTELECTUAL.

Personificación de la unidad entre la teoría y la práctica, vida y obra de Rosa Luxemburg requieren una descripción de sus actividades tanto como de su pensamiento: ellos son inseparables. (...) Una “socialista científica”, como Rosa Luxemburg, cuyo motto fue “dudar de todo”, no podría haber deseado nada mejor que una evaluación crítica de su trabajo.⁵

Rosa Luxemburgo nació en 1871 dentro de una familia culta⁶. Era hija de un mercader judío, relativamente próspero, en la pequeña ciudad polaca de Zamosc, cerca de la frontera con Rusia. Sin embargo, en aquella época, la parte de Polonia en la que nació Rosa pertenecía a la Rusia zarista.⁷

A los dos años, su familia se trasladó a Varsovia, donde mejoraron las posibilidades de la familia tanto económicas como de educación. Pero tras su llegada, Rosa cayó enferma. Los médicos le diagnosticaron tuberculosis, pero resultó ser una inflamación de la cadera que no fue tratada correctamente. Como resultado, la articulación no se encajó bien y Rosa anduvo con una pequeña cojera el resto de su vida. Echó la culpa a sus padres por no haber pedido una segunda opinión y creyó que su cojera había facilitado a la policía su identificación en esa continua huida en la que se convirtió su vida.

En la casa de los Luxemburgo, la educación era muy importante y Rosa consiguió ser admitida en una escuela donde las lecciones se daban en ruso y los estudiantes ni siquiera podían hablar en polaco. Los Luxemburgo hablaban alemán

⁵ Introducción de Clif, Tony, 1971, Rosa Luxemburg (introducción a su lectura), Editorial Galerna, Buenos Aires.

⁶ Rosa nació pocos días antes de que los obreros franceses proclamaran la Comuna de París y murió poco más de un año después de la conquista del poder por los bolcheviques rusos en la Revolución de Octubre.

⁷ En 1772, el país cayó bajo la dominación rusa, lo que trajo consigo el primer reparto de Polonia entre Austria, Prusia y Rusia. Napoleón independizó en 1807 una pequeña porción de Polonia y creó el ducado de Varsovia, pero éste volvió a formar parte de Rusia en los Tratados de 1815. Hubo varias insurrecciones polacas aplastadas sangrientamente, como la de 1830 y la de 1863. Sólo hasta el Tratado de Versalles, tras la Primera Guerra Mundial, se dio la independencia a Polonia.

en casa y parece que Rosa también conocía el judeoalemán (*Yiddish*). No nos consta que lo usara en su casa, pero parece ser que cuando estaba en la cárcel hablaba con algunos prisioneros compañeros suyos en judeoalemán, dado que los guardias no lo hablaban.

Sus estudios la hicieron conocer los escritos de Adam Smith y otros filósofos morales, y sus inclinaciones la llevaron a los escritos radicales, donde leyó a Marx y Engels. En su periodo de estudio, ya se involucró activamente en la política y, aunque consiguió aprobar meritoriamente sus exámenes, se le negó el reconocimiento público de sus logros, se decía que “por su actitud rebelde hacia las autoridades”.

Cuando las actividades de Rosa se hicieron conocidas por las autoridades locales, temió que la arrestaran y, como otros exiliados políticos, se fue a Zurich (Suiza). Allí se convirtió en una emigrada estudiante en un tiempo en el que las ideas socialistas estaban en su punto álgido. Los estudiantes discutían las ideas socialistas y las tácticas mejores para traer la revolución final, o como debían ser educados los trabajadores y qué papel tendrían los intelectuales. Se preguntaban cuán centralizado o democrático debía ser el gobierno. Para Rosa esos eran temas fundamentales y, aunque estudió literatura, botánica, geología y matemáticas, nunca le interesaron tanto como la economía política, que ella creía que podría - y debía - cambiar el mundo.

Allí encontró también a Leo Jogiches, un organizador político que tenía 23 años, mientras ella tenía 20. Él le enseñó la práctica revolucionaria. Hasta el final, sus vidas profesionales y personales quedaron entrelazadas. Pero su relación empezó a deteriorarse con el éxito profesional de Rosa, algún tiempo después. A pesar de que, como expresaría Clara Zetkin, que conocía íntimamente a ambos, Jogiches *era una de esas personalidades muy masculinas - fenómeno extremadamente raro en estos días - que pueden tolerar una gran personalidad femenina...*⁸ él comenzó a estar celoso del éxito de su compañera. No soportaba estar en la sombra y ella se sentía culpable. Rosa se debatió entre mantener su vida profesional y su vida personal y, finalmente, ganó la profesional, dado que Leo y Rosa se separaron cuando ella acabó el libro de *La Acumulación de Capital*. Probablemente, sin embargo, se separaron más por sus diferencias de criterios en cuanto a la organización de la revolución: Jogiches era “todo organización” y, sin embargo, Rosa era “todo desorganización”.

⁸ Paul Frölich, Rosa Luxemburg: Her Life and Work, Nueva York, Monthly Review Press, 1972, pág. 14, cit. en Dunayevskaya, Raya, 1985, Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la Revolución, Fondo de

Rosa Luxemburgo se doctoró en Filosofía y Derecho por la Universidad de Zurich en 1897 con la tesis *El Desarrollo industrial de Polonia*, su primera contribución a la economía. Consiguió inmediatamente que se la publicaran y fue reseñada en Alemania, Polonia y Rusia. En la tesis, analizaba el crecimiento de la industria polaca en el siglo XIX, demostrando que la Polonia rusa se había hecho tan dependiente del mercado ruso que las demandas políticas de independencia eran poco realistas. Su oposición a la independencia de Polonia fue poco popular entre los socialistas nacionalistas polacos e hizo que muchos de los que podrían haber sido sus aliados naturales se enfrentaran a ella.

En el punto de la cuestión de las nacionalidades, Rosa Luxemburgo divergía de **Lenin**: según Rosa, la autodeterminación de los pueblos era una herencia de la revolución burguesa, no una reivindicación socialista. Lenin escribió un opúsculo, *El Derecho de autodeterminación* criticando a Rosa Luxemburgo por su defensa de la sumisión polaca a Rusia.

Cuando acabó sus estudios, Rosa Luxemburgo se trasladó a Berlín, centro del movimiento socialista. Para conseguir la ciudadanía alemana y evitar la deportación, contrajo matrimonio con el hijo de un amigo, aunque, que sepamos, nunca vivió con este marido de conveniencia, y siguió su relación con Leo Jogiches.

En este periodo, Rosa Luxemburgo realizó diversas actividades revolucionarias, pero también intelectuales. Entre otras cosas, escribió en 1900 *Reforma o Revolución*, un pequeño escrito condenatorio de las teorías revisionistas de los textos de Marx, teorías de autores contemporáneos suyos, como Eduard Bernstein⁹. Bernstein planteaba dos ideas heréticas según Rosa Luxemburgo.

Una era su crítica a la estructura dialéctica de las teorías de Marx, la metodología de opuestos que producen un movimiento de liberación sin llegar a tocarse, que Rosa Luxemburgo creía fundamental para la revolución marxiana del pensamiento.

La otra era la idea de que el socialismo puede lograrse reformando el capitalismo. Los adherentes de las teorías revisionistas, aunque eran marxistas, creían que debían modificarse los argumentos planteados por Marx y que el capitalismo tenía más potencial de sobrevivir de lo que Marx supuso. Creían que el

Cultura Económica, México, pág. 26.

⁹ "Si es cierto que las teorías son sólo imágenes de los fenómenos del mundo externo en la conciencia humana, debe añadirse, en lo que respecta al sistema de Eduard Bernstein, que las teorías a veces son imágenes invertidas." (Luxemburgo, Rosa, 1937, *Reform or Revolution*, United States, Three Arrow Press, pág. 7).

capitalismo podía modificarse para conseguir una redistribución de la renta y riqueza. Defendían la reforma por medio de la presión continua de las *trade-unions* y cooperativas de productores y consumidores. La reforma se podía conseguir modificando el sistema existente y evitando la revolución que los marxistas ortodoxos creían necesaria. Rosa Luxemburgo, sin embargo, critica estas ideas, manteniéndose en la ortodoxia marxista. Afirmaba que un posible camino evolutivo al socialismo era una renuncia real al socialismo, dado que el sistema de trabajo asalariado se mantendría¹⁰. Por otra parte, decía Rosa Luxemburgo, afirmar que el capitalismo no colapsará es afirmar que el socialismo “no” es históricamente necesario, frustrando las esperanzas del marxismo y considerando factible una realidad permanentemente alienada, sin salvación. Por último, y lo que es más importante, dice Rosa Luxemburgo, Marx, y los economistas clásicos antes que él,¹¹ habían demostrado que las leyes redistribuidoras no logran una mejora social: los bajos salarios dependen de factores económicos ineludibles, no de las leyes humanas y éstas pueden, incluso, llegar a crear un inmovilismo que perjudique al conjunto de los trabajadores, aunque en el corto plazo beneficie a trabajadores particulares¹².

Rosa Luxemburgo se convirtió en líder del ala izquierdista de los socialistas germanos, participando en cualquier tarea que creyese que adelantaría la revolución del proletariado contra la burguesía. Fue líder de los asuntos de los partidos polaco, ruso y alemán, organizadora de actividades de masa, defensora de

¹⁰ “No es cierto que el socialismo surgirá automáticamente de la lucha diaria de la clase obrera. El socialismo será consecuencia de (1) las crecientes contradicciones de la economía capitalista y de (2) la comprensión por parte de la clase obrera de la inevitabilidad de la supresión de dichas contradicciones a través de la transformación social. Cuando, a la manera del revisionismo, se niega la primera premisa y se repudia la segunda, el movimiento obrero se ve reducido a un menor movimiento cooperativo y reformista. Aquí nos desplazamos en línea recta al abandono total de la perspectiva clasista.” (Luxemburgo, Rosa, 1976, Obras Escogidas, Tomo 1, “Reforma o Revolución”, introducción de Mary - Alice Waters, editorial pluma Ltda, Bogotá, pág. 80).

¹¹ A pesar de que Mill renunció al final a la idea de fondo de salarios que depende del capital existente, lo que para Marx era un signo de debilitamiento de la economía política.

¹² Luxemburgo da especial importancia a la técnica “Es obvio que en la técnica de producción, el interés del capitalista está de acuerdo, hasta cierto punto, con el progreso y desarrollo de la economía capitalista. Es su propio interés el que le lleva a realizar mejoras tecnológicas. Pero el trabajador aislado se encuentra en una posición absolutamente diferente. Cada transformación técnica contradice sus intereses. Agrava su situación desamparada al depreciar el valor de su fuerza laboral haciendo su trabajo más intenso, más monótono y más difícil.” (Luxemburgo, Rosa, 1937 Reform or Revolution, United States, Three Arrow Press, 17).

las huelgas, y escritora en varios periódicos.

Después de la Revolución Rusa de 1905, que se convertiría en un ensayo de la de 1917, Rosa Luxemburgo se trasladó a Polonia, donde fue detenida por haber tomado parte en la insurrección contra el gobierno zarista. Allí se le plantean los temas que serían más característicos del pensamiento luxemburguiano, como son la cuestión del espontaneísmo de la clase obrera y el de la organización, puntos en los que se enfrentó sistemáticamente a **Lenin**.

En la revolución se hizo fundamental la organización de todo, especialmente de la actividad de masas: uno de los tantos problemas a que llevó. El ejecutivo hizo signos de querer incrementar el poder de los líderes de las *trade-unions* en el partido, una fuerza conservadora, según Luxemburgo. Rosa Luxemburgo veía la espontaneidad como la forma revolucionaria de oponerse a la burocracia sindical. Según ella, la acción revolucionaria debe pasar por un auténtico movimiento de masas y no por el estrecho marco del aparato del Partido socialdemócrata y de los sindicatos; las huelgas deberían tener como primer objetivo el derrocamiento del estado burgués, por lo que el problema de la organización no debería ser asunto de la jefatura sindical, sino que estaría en función de la interacción entre el movimiento global de la clase obrera y el grado de desarrollo de la conciencia de clase en un momento dado (“Huelga general”, 1906).

*Un concepto rígido, mecánico y burocrático sólo reconocerá la lucha como producto de cierto nivel de organización. Por lo contrario, los desarrollos dialécticos en la vida real crean organizaciones como producto de la lucha.*¹³

Pero Rosa Luxemburgo se enfrentaba a la jefatura sindical no sólo porque era conservadora, sino porque únicamente se preocupaba por los obreros organizados, no por los no organizados, desde lo que se dio en llamar el *lumpen* proletariado (las capas urbanas más pobres excluidas del proceso productivo directo, hoy en día trabajadores marginales y peor retribuidos) hasta el artista, tan revolucionarios, según Rosa, como el proletariado.

Es decir, los sindicatos no tendrían, según Rosa Luxemburgo, más finalidad que hacer surgir la conciencia revolucionaria de los trabajadores. Pero, junto con su ofensiva contra el sindicalismo, Rosa Luxemburgo, curiosamente, también atacaba

¹³ Cit. en Dunayevskaya, Raya, 1985, Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la Revolución, Fondo de Cultura Económica, México.

al cooperativismo¹⁴.

Pero la división entre menchevismo y bolchevismo ante la “cuestión organizativa” y la verdadera filosofía de la revolución se produjo en el Congreso de 1907. La discusión se centraba en el tema de quién era la fuerza genuina de la revolución, si el proletariado, el campesinado o la burguesía. Los mencheviques, minoritarios, estimaban que el partido debía aceptar la adhesión de los elementos progresistas de la burguesía para conseguir la democracia política, dentro del parlamentarismo. Los bolcheviques querían un partido proletario centralizado que cumpliera la misión de imponer la dictadura del proletariado. Lenin, bolchevique, creía evidente que, de estos tres, debía ser el proletariado la fuerza revolucionaria, llamando a los soviets proletarios “embriones del poder revolucionario”. Para Lenin, el partido era el instrumento de la clase obrera sin el cual las masas no superarían la etapa *tradeunionista* y no asumirían unos objetivos revolucionarios.

Rosa Luxemburgo, sin embargo, se separaría tanto de los mencheviques como de los bolcheviques. Para ella el proletariado debía estar apoyado por los campesinos, aunque luego se aboliera la propiedad privada de la tierra. Cuando en el Congreso de 1907 Rosa Luxemburgo dijo: *El marxismo genuino está lejos de una sobrestimación unilateral del parlamentarismo, así como de una visión mecanicista de la revolución y una sobrestimación del llamado levantamiento armado. En este punto, mis camaradas polacos y yo diferimos de las opiniones de los camaradas bolcheviques*¹⁵, a Rosa no le gustó que los mencheviques le aplaudieran y añadió que la burguesía no podía desempeñar el papel de dirigente del movimiento proletario y que el proletariado debía “velar por sí mismo”. Para ella la relación de

¹⁴ “El socialismo de Bernstein se realizará con ayuda de dos instrumentos: los sindicatos - o, al decir de Bernstein, la democracia industrial - y las cooperativas. Los primeros liquidarán la ganancia industrial, las segundas liquidarán la ganancia comercial. Pero en la economía capitalista (...) los obreros que forman una cooperativa de producción se ven así en la necesidad de gobernarse con el máximo absolutismo. Se ven obligados a asumir ellos mismos el rol de empresario capitalista, contradicción responsable del fracaso de las cooperativas de producción, que se convierten en empresas puramente capitalistas o, si siguen predominando los intereses obreros, terminan por disolverse. (...) Dentro del marco de esta sociedad, las cooperativas de producción se reducen a meros apéndices de las de consumo. Parecería, por tanto, que éstas deberían ser el comienzo del supuesto cambio social. Pero de esta manera la supuesta reforma de la sociedad mediante cooperativas deja de ser una ofensiva contra la producción capitalista. Esto es, deja de ser un ataque directo a las bases fundamentales de la economía capitalista. Se convierte, en cambio en una lucha contra el capital comercial, sobretodo el capital comercial pequeño y mediano. Se vuelve un ataque contra las ramas más pequeñas del árbol capitalista.” (Luxemburgo, Rosa, 1937 Reform or Revolution, United States, Three Arrow Press, pág. 35-41).

¹⁵ Fragmento de “Minutas del Quinto Congreso”, pp. 432-437

los tres estamentos quedaba definida, no de acuerdo con deseos e intenciones aisladas de aquellas clases, sino de acuerdo con su situación objetiva. Como Marx, e incluso Lenin, creía importante que la revolución se viera inscrita dentro de una lucha de clases histórica, en la que el individuo se perdiese y la propia necesidad histórica de la revolución crease en el proletariado una “confianza de clase”. Las personas no eran personas que sufrían: eran “revolucionarios” o “proletarios”.

Más tarde, en 1913, Rosa rompería con Kautsky escribiendo *La huelga de masas, el partido y los sindicatos*, en el que empezaba a cuestionar, no sólo la jefatura de los sindicatos, sino la relación de la jefatura marxista con la espontaneidad. La Revolución de 1905 había revelado una relación nueva con la jefatura marxista. El proletariado de un país atrasado, Rusia, había demostrado estar “más adelantado” que los trabajadores de los países técnicamente avanzados, que debieran haber tenido una “experiencia acumulada a lo largo de lentos años”. En una palabra, espontaneidad no sólo significaba acción instintiva contra dirección consciente, sino una fuerza motora de la revolución y una jefatura de vanguardia.

*El elemento de espontaneidad, como hemos visto, desempeña una gran parte en todas las huelgas de las masas rusas, sin excepción, ya sea como fuerza motora, ya como influencia moderadora... En suma, en las huelgas de masas de Rusia, el elemento de espontaneidad desempeña un papel tan predominante no por la razón de que el proletariado ruso sea “inculto” sino porque las revoluciones no permiten a nadie hacer el papel de maestro de escuela de ellas.*¹⁶

Los líderes, dice Rosa, sólo deberían ser las “partes que hablan”. Rosa estaba elaborando una estrategia de la revolución, pero hizo especial hincapié en el hecho de que el desarrollo intelectual del proletariado era ilimitado: *Lo más precioso, por duradero, de esta rápida pleamar y bajamar de las olas es su sedimento mental, el desarrollo intelectual y cultural del proletariado.*¹⁷

En 1907, el Partido Social Demócrata Alemán (SPD) fundó una escuela en Berlín y escogieron a Rosa como profesora de economía política, donde iban alumnos que eran desde trabajadores hasta personas del partido que sabían poco del marxismo teórico. A Rosa le gustó tanto la materia que impartía que empezó a escribir un libro para apoyar sus lecciones, *Introducción a la Economía Política*,

¹⁶ Cit. en Dunayevskaya, Raya, 1985, Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la Revolución, Fondo de Cultura Económica, México, pág. 50.

¹⁷ Cit. en Dunayevskaya, Raya, 1985, Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la Revolución, Fondo de Cultura Económica, México, pág. 52.

que luego sería publicado póstumamente en 1925¹⁸. Fue durante la elaboración de este texto elemental marxista que Rosa encontró dificultades en los trabajos de Marx que no pudo resolver. *No tuve éxito en describir el proceso total de la producción capitalista en todas sus relaciones prácticas así como sus limitaciones históricas con suficiente claridad.* Para ella, Marx no probaba satisfactoriamente que el capitalismo puro podría continuar creciendo en un mundo totalmente capitalista. En particular el problema que se encontraba era el incentivo a la inversión. ¿De dónde vendría la demanda para sostener la nueva inversión? El problema era la sobreproducción o infraconsumo: ¿cómo seguirían invirtiendo los capitalistas en la producción cuando no existen mercados rentables para estos bienes? La respuesta a estas preguntas se daría en su libro más conocido, *La Acumulación de Capital: contribución a una explicación económica del imperialismo* (1913), que ella creía que podría ser una continuación del libro 2 de “El Capital” que el propio Marx no pudo acabar, y que, por haberlo acabado Engels, debía sufrir de “engelismos”. En él, Rosa Luxemburgo negaría el papel activo y la capacidad de conocimiento racional y de decisión de la socialdemocracia. Tras la Primera Guerra Mundial, en la cárcel, y ya con la certeza de haber tenido alguna razón en el tema del reparto y subordinación de unos países a otros, dentro del imperialismo, Rosa escribiría el Segundo volumen, en este caso intitulado *La Acumulación del capital, o lo que los epígonos han hecho de ella. Una anti-crítica*, que respondería a las críticas a su primer volumen.

El grueso del libro de *La Acumulación de Capital* consiste en debates con otros economistas sobre el tema colonial: desde Quesnay a Marx, pasando por Smith, Ricardo, Malthus, Say, MacCulloch, Sismondi, Rodbertus o von Kirchsmann... Como Marx, Rosa critica a los clásicos afirmando que no hay una relación directa entre producción y consumo, la famosa ley de Say.

En la visión de Marx, el capitalismo, como los sistemas económicos previos, contiene la semilla de su propia destrucción. El capitalismo debe caer porque sufre una falta de demanda, por la caída de los beneficios y por una competencia frenética. La competencia y la caída de los beneficios causarán repetidas crisis, donde las pequeñas empresas serán expulsadas del mercado y los trabajadores del trabajo. El resultado será una reducción de la tasa de beneficios, desempleo tecnológico - por desplazamiento de la mano de obra por máquinas -,

¹⁸ Un texto en el que Rosa presenta como ejemplo de organización mejor que la anarquía del capitalismo una organización cuasi - medieval que hace echar en falta ese nuevo crecimiento propio de la era comercial y basado en la independencia humana que ya había expuesto Smith un siglo y medio antes y que Rosa conocía perfectamente.

polarización de clases, conflicto y crisis industriales cada vez más severas. Al final, una crisis final llevará a la revolución y, tras ella, llegará el socialismo, más benévolo. ¿Es esto falso? No, dijo Rosa; sólo es incompleto. Su *Acumulación de Capital* estaba diseñada para ampliar el análisis de Marx, no para negarlo, especialmente en lo que respecta al supuesto de Marx de que estamos ante una economía cerrada o con un capitalismo extendido por todo el mundo.

Además, el problema con el trabajo de Marx se centraba en la inversión - la acumulación de capital. Marx intentó demostrar cuantitativamente que la expansión económica continua podía ocurrir en una economía capitalista, aunque habría crisis. Pero, según Rosa, en el modelo aritmético de Marx se tenían que realizar supuestos muy especiales ya que si se usasen supuestos más probables, se llegaría a conclusiones diferentes. Además, se dejaba sin constatar la cuestión de la demanda efectiva de los bienes que resultaría de una capacidad productiva incrementada.

En el modelo marxiano, se produce una cantidad masiva de bienes que no tendrán compradores porque los trabajadores ganarán bajos salarios y vivirán en condiciones paupérrimas, siendo desplazados por las máquinas. Los capitalistas no consumen, sino que reinvierten el excedente para incrementar sus beneficios y mantener la acumulación de capital. Los valores producidos en la sociedad capitalista no son los utilizados por los trabajadores ni aún por los capitalistas, sino por “El Capital”. No son “personas” quienes realizan la mayor parte de la plusvalía, sino que se realiza por medio de la constante ampliación del capital, la ampliación del periodo promedio de producción o reducción de los precios relativos de los bienes en cuya producción interviene ampliamente el capital fijo o capital fijo de mayor duración del medio con el cual se estima el precio, como diría Ricardo. Pero en una sociedad con acumulación continua de capital, la inversión sólo se garantizará si hay un mercado en continua expansión para los bienes producidos: los capitalistas no continuarán produciendo e invirtiendo si no pueden vender su *output* con beneficio.

Su conclusión sería que para lograr una acumulación de capital continua debe haber “un estrato de compradores fuera de la sociedad capitalista”, algo que se logra a través del imperialismo y explotación de países no capitalistas, o mejor dicho, precapitalistas (colonias o partes independientes), dado que en el largo plazo llegarían a ser capitalistas.

Rosa caracterizaba el imperialismo por una competencia de los países capitalistas por conquistar a los no capitalistas y las oportunidades de inversión, por las barreras arancelarias, por los monopolios en el ámbito mundial especialmente en las finanzas y préstamos, por el militarismo. Consideraba que el

ataque de Japón a China en 1895, que condujo a la intrusión de las potencias europeas en Asia y África, era fundamental para el comienzo de una época nueva para el desarrollo capitalista.

Su respuesta fue que el capitalismo puede sobrevivir gracias a que invade las economías primitivas, a través del imperialismo. Con el comercio o conquista, los países capitalistas exportan sus crisis económicas y los países no capitalistas proveen mercados para el excedente de bienes producidos en los países desarrollados, mientras la propia producción de los subdesarrollados es desplazada. *Sólo la continua y progresiva desintegración de las organizaciones no capitalistas hace posible la acumulación de capital.* Incluso en economías poco desarrolladas, aunque no primitivas, donde la tasa de beneficios es mayor que en casa, habría un desplazamiento de su producción por la competencia. Además, las colonias aportan al país imperialista bienes que no podría obtener de otro modo, como los bienes intermedios.

Esto incrementa los beneficios y provee empleo en casa, dado que la explotación se exporta al resto del mundo. Las crisis económicas se reducirán en la madre patria y el capitalismo parecerá beneficioso para los empleadores y trabajadores de los países desarrollados - pero no para los países subdesarrollados. Rosa concluiría, contra Marx, que podemos esperar sentados a que el capitalismo se desplome por un decrecimiento de la tasa de ganancia.

Además, la búsqueda de mercados rentables llevaría a conflictos entre los países capitalistas. La guerra es especialmente rentable si se produce entre las potencias coloniales: incrementa los beneficios y absorbe mucha producción, lo que elimina el excedente de bienes de los países capitalistas, pero no destruye su capital acumulado. *El capitalismo usa cada vez más el militarismo para encontrar los medios de producción y fuerza de trabajo de los países no-capitalistas.*

Sin embargo, el aplazamiento de las crisis económicas no duraría siempre. A no ser que los mercados y guerras rentables se expandan indefinidamente, volverá la sobreproducción global. El capitalismo necesita de otros sistemas económicos y, aunque la tendencia es a que se haga universal, lleva en sí el germen de la destrucción por sus contradicciones internas, como después de todo decía Marx.

Una conclusión que podíamos sacar es que Rosa Luxemburgo, simplemente, había introducido una etapa más, la imperialista, en la necesaria llegada del socialismo marxiano. Pero para Rosa la acumulación ya no es sólo una relación interna entre el capital y el trabajo, sino entre el ambiente capitalista y no capitalista. De ser una sustancia derivada del trabajo, para Rosa la acumulación de

capital se ha convertido en una cuyo principal sostenimiento es una fuerza exterior: el ambiente no capitalista. Por otra parte, contra Marx, es el mercado el que determina la producción, lo que hace perder el sentido de clase o de lucha de clases de la ampliación de producción marxiana. De modo que el modelo de Rosa se basa en una idea más afín a la economía “burguesa”: en la demanda efectiva, necesaria para que se dé la producción.

Este parecido con la economía oficial, que podría verse como una alabanza, es criticado y aborrecido por los marxistas¹⁹. Ellos se defienden de esta “afrenta” diciendo que lo que Marx quería decir con su “producción por producción” era que, aunque el capital constante no se consume personalmente, se consume productivamente, es decir, produciendo medios de producción o máquinas. Lo que Marx describe es lo que él llamaba la gran contradicción del capitalismo, en que se produce la degradación del trabajador hasta no ser más que un apéndice de una máquina, a pesar de que el trabajo es el único que produce plusvalía. Como la fuerza de trabajo es la mercancía suprema, la única fuente de plusvalía, la incapacidad del capitalismo para reproducirla condena al propio capitalismo. Para Rosa Luxemburgo, sin embargo, son las sociedades capitalistas las que constituyen la “reserva de la fuerza de trabajo”. Esto puede echar por tierra la necesidad histórica de la revolución proletaria: especialmente porque la negativa de su teoría - las masas coloniales - no aparecen en ella como revolucionarias, y la metodología dialéctica, desaparece. Rosa Luxemburgo no renuncia al desplome del capitalismo por sus contradicciones internas o externas, pero no logra demostrar la necesidad de ese derrumbe porque el “enterrador” del capitalismo, que para Marx era el proletariado, única sustancia valorizadora del sistema, en el caso de Rosa no está localizado dentro del capitalismo, sino fuera, en los estratos no capitalistas. Por otra parte, para Luxemburgo, Marx no explica como se mantiene esa “producción por producción” sin alguien que la consuma: sin embargo, eso nos podría llevar a inaugurar una teoría del valor - utilidad, que sustituiría la teoría valor - trabajo marxiana²⁰.

¹⁹ “La acumulación del capital de Rosa Luxemburgo es una crítica de la teoría marxista de la reproducción ampliada, que aparece en el volumen II de El capital. La cuestión de la acumulación de capital ha sido el tema central de la economía política. (...) Rosa Luxemburgo ocupa una posición notoria pero no envidiable en este debate: la de una revolucionaria aclamada por los economistas burgueses por haber aportado “la formulación más clara” del problema de la “demanda efectiva” hasta la llegada de la “Teoría general del empleo, el interés y el dinero”, de Keynes.” (Kalechi, M., 1939, Essays on the Theory of Economic Fluctuations, Russell & Russell, Nueva York, pág. 46).

²⁰ Rosa Luxemburgo criticó la teoría -utilidad del valor:

Hemos de recordar que otros autores también incidieron en el tema del imperialismo. Destacaremos los trabajos de Hilferding, que afirmaba que el capital financiero expansionista era la última etapa del capitalismo; y de **Lenin**, que también en esto estuvo contra Luxemburgo, dado que creyó que la ley de Say funcionaba - la producción crea su propio mercado -, pero las plétoras no estaban fuera de la producción, en la demanda, sino en la anarquía de la producción - el subconsumo no es más que un elemento subalterno.²¹

Sin embargo, fue su actividad política, no sus escritos económicos, lo que llevó a la cárcel a Rosa Luxemburgo. y fue cambiando de prisión desde 1914 hasta 1918.

Ella creyó que se podría haber evitado la Primera Guerra Mundial si los trabajadores se hubieran negado en masa a luchar por el imperialismo con una huelga general. Cuando el gobierno alemán pidió créditos para la guerra en 1914, Rosa pensó que los socialistas alemanes del Parlamento votarían en contra. Pero los hechos probaron que estaba equivocada, dado que todos menos uno votaron a favor. A pesar de su decepción, continuó defendiendo la revuelta, el socialismo internacional y el fin de la guerra. Se hizo conocida por sus detractores como “the Red Prima Donna” o “la Rosa judía” y estuvo en peligro de ser arrestada. Luxemburgo, Jogiches y Karl Liebknecht, disconformes con esa posición de la socialdemocracia alemana a raíz del voto a los créditos de guerra, fundaron la liga espartaquista, que se propuso como objetivo principal la lucha contra la guerra imperialista y que se negó a colaborar con el gobierno socialdemócrata por considerarlo revisionista²².

“Es decir, para Bernstein, el trabajo social de Marx y la utilidad abstracta de Menger son bastante parecidos; abstracciones puras. (...) El trabajo humano abstracto que descubrió Marx no es, en su forma más desarrollada, sino el dinero. (...) Abrazados al hijo de su ingenio, Bernstein, Boehm y Jevons, y toda la cofradía subjetiva pueden permanecer veinte años en contemplación del misterio del dinero, sin llegar a ninguna conclusión distinta de la de un zapatero, fundamentalmente que el dinero es “util”. (...) Cualquiera que tenga un conocimiento mínimo de la economía marxista sabe que sin la ley del valor la doctrina marxista es incomprensible. (...) La clave que le permitió a Marx desentrañar los fenómenos capitalistas fue su concepción de la economía capitalista como fenómeno histórico, no sólo en la medida en que lo reconocen en el mejor de los casos los economistas clásicos, es decir, en lo que respecta al pasado feudal del capitalismo, sino también en lo que concierne al futuro socialista del mundo.” (Luxemburgo, Rosa, 1937, Reform or Revolution, United States, Three Arrow Press, pág. 33-4)

²¹ Rodríguez Braun, Carlos, (1989), La cuestión colonial y la economía clásica, Madrid, Alianza, pág. 193-205.

²² Sin embargo, entre algunos de la socialdemocracia también había un profundo sentimiento antimilitarista y anticolonialista, con lo que hubo aplausos por la actitud de

El arresto llegó a principios de 1914 cuando se le acusó a Rosa Luxemburgo de arengar a los soldados al amotinamiento, pidiéndoles que no lucharan contra sus "hermanos proletarios". En prisión, siguió escribiendo y consiguió que se sacaran sus escritos al exterior. Allí, hizo un panfleto defendiendo de nuevo el internacionalismo y atacando la autodeterminación burguesa de los pueblos con el seudónimo Junius. Concluye Junius, *mientras existan Estados capitalistas, es decir, mientras la política mundial imperialista determine y regule la vida interna y externa de una nación, no podrá haber "autodeterminación nacional" ni en la guerra ni en la paz.*

A pesar de que no estuvo de acuerdo con la forma en que se produjo la revolución de 1905, Rosa celebró la de 1917. Cuando ésta surgió, sin embargo, se quejó de las tendencias oligárquicas de la dirección del partido, que entorpecían la resolución del problema de la técnica revolucionaria, que ella creía que debía resolverse "desde abajo"²³.

Hemos de decir que, a pesar de su teoría espontaneista, Rosa no estaba negando la necesidad de centralismo, ni subestimando las dificultades de organización a las que se enfrentan los revolucionarios frente a los regímenes absolutistas. Lo que objetó fue que se hiciera una virtud de la necesidad y convertirla luego en un verdadero principio. A este concepto de organización lo

Rosa Luxemburgo. Dijo Ledebour (que no era amigo de Rosa Luxemburgo), acudiendo en defensa suyo: "La camarada Luxemburgo ha entrado frecuentemente en conflicto conmigo... aún entraremos en conflicto más a menudo... (Pero) las manifestaciones de masas contra la guerra y los belicistas, como las que han ocurrido, no son realización de Müller y del ejecutivo... sino de la camarada Luxemburgo, gracias a sus críticas." (Cit. en Dunayevskaya, Raya, 1985, Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la Revolución, Fondo de Cultura Económica, México, pág. 69).

²³ "No hay otro medio de aprenderlo. Ya que felizmente hemos sobrepasado la época en que se trata de hacer la educación doctrinal, teórica, del proletariado. Esta época parece aún existir en la actualidad para los marxistas de la escuela kautskista. Hacer la educación socialista de las masas proletarias significa para ellos dar conferencias y difundir panfletos y libros. La revolución, la escuela práctica de los proletarios no tiene necesidad de ellos. Educa en la acción. (...) Pienso que la historia no nos facilita la tarea tanto como lo hizo para las revoluciones burguesas; no es suficiente con derrocar el poder oficial, central y sustituirlo por algunas docenas o algunos miles de hombre nuevos. Es necesario que trabajemos de abajo arriba, y ello corresponde justamente al carácter de masas de nuestra revolución, cuyos objetivos tienen en vista el fondo de la constitución social; esto corresponde al carácter de la revolución proletaria actual, a saber que debemos hacer la conquista del poder político no desde arriba, sino desde abajo." (Luxemburgo, Rosa, 1978, Autogestión y Socialismo, "Ni Socialdemocracia, ni bolchevismo", Castellote editor, Madrid, pág. 116-117).

llamó “ultracentralista”. Era necesario, decía ella, replantearse el concepto de revolución permanente, uniéndola a la acción independiente y directa de las masas, sin renunciar a una organización que permita el éxito de la revolución. La clase obrera, decía Rosa Luxemburgo, debe ser libre *de cometer sus propios errores y de aprender por sí misma la dialéctica histórica. Por último, debemos reconocer francamente que los errores cometidos por un movimiento laboral verdaderamente revolucionario son, en el aspecto histórico, infinitamente más fructíferos y más valiosos que la infalibilidad del mejor de todos los posibles “comités centrales”* La libertad sólo para los partidarios del gobierno, decía, no es libertad. *La libertad es siempre y exclusivamente libertad para el que piensa de otra manera.*

En un motín en 1918, cuando comienza la Revolución Alemana y el desplome del régimen imperial, las masas revolucionarias llegaron a las puertas de la prisión de Breslau (Polonia) y liberaron a Rosa Luxemburgo. En el mismo 1918, Rosa funda el Partido comunista alemán (KPD) que, un año más tarde, organizaba la insurrección armada de Berlín.

Con la caída del Kaiser, Rosa volvió a sus actividades revolucionarias. Cualquier cosa parecía posible en el caos que siguió a la guerra y ella creía que la revolución estaba en la mano de los trabajadores y que los capitalistas intentarían preservar su propiedad y los políticos su poder. La república de Alemania, de 1919 a 1933, nació rodeada por una atmósfera revolucionaria: los soldados y obreros constituyeron consejos al estilo de los *soviets* rusos. Rosa encabezó el levantamiento espartaquista de 1919 y pidió todo el poder para los consejos, al ser elegida jefa del recién nacido Partido Comunista de Alemania. Muchos revolucionarios estaban siendo arrestados por personas y policía que apoyaban el viejo régimen, y Rosa lo sabía. Pero los ministros socialdemócratas detuvieron la revolución lanzando el ejército contra los insurrectos cuyos dirigentes fueron asesinados.

El 14 de enero 1919, Luxemburgo escribió *El orden reina en Berlín*, apelando de nuevo a la revolución en ese orden postbélico. Cuando estaba escondida en el apartamento de un amigo, el 15 de enero de 1919, fue arrestada junto con Karl Liebknecht por un grupo local paramilitar. Fueron interrogados en el Hotel Eden que hacía de centro de operaciones, y la orden era llevarlos a la prisión civil más cercana. Mientras los llevaban al coche, sin embargo, eliminaron primero a Liebknecht y uno de los soldados, golpeó a Rosa dos veces en la cabeza con la culata de su rifle. Parece ser que estaba a las órdenes de Noske, ministro de defensa al que el Gobierno dirigido por el partido socialdemócrata bajo dominio del canciller Ebert había encargado la represión. Rosa Luxemburgo fue arrastrada al

coche, la golpearon de nuevo y la mataron con un disparo en cabeza. Tiraron su cadáver al canal, donde fue descubierto meses después, tan mutilado que fue imposible reconocerla. La versión oficial, sin embargo, fue que Liebknecht había sido disparado en un “intento de fuga” y Rosa linchada por la muchedumbre enloquecida.

Leo Jogiches, sorprendido e indignado por el asesinato de su antigua compañera, investigó el crimen, logró publicar declaraciones de testigos oculares y una fotografía de los soldados que cometieron el asesinato, que se decía que estaban celebrándolo en el hotel donde fueron interrogados. Esta revelación probablemente fue lo que resultó en su arresto. Sin embargo, a pesar de que se suponía que el asesinato fue preparado por el gobierno, y hubo grandes protestas, sólo arrestaron a un soldado y un oficial por dos años cada uno. Tres semanas después, Jogiches sería también asesinado, el 10 de marzo.

INFLUENCIAS EN LA ECONOMÍA.

Una obra nunca es bella a menos que, de alguna manera, se escape de su autor.

D. H. LAWRENCE.

La cita de Lawrence es aplicable a Rosa Luxemburgo, no sólo porque alertara a los socialistas del peligro de una revolución recién realizada, sino por sus legados a la economía tanto heterodoxa como ortodoxa.

Rosa legó dos ideas fundamentales a sus seguidores marxistas:

1. Mostró el error de Marx en su modelo de acumulación de capital. Las conclusiones de Marx dependían de hacer unos supuestos especiales en sus ejemplos aritméticos, y no había razón para pensar que seguirían en las actuales circunstancias.

2. Descubrió la relación entre la expansión colonial y el capitalismo y que el imperialismo puede sostener el capitalismo a costa de la desintegración de las naciones precapitalistas.

Pero a los autores ortodoxos también les legó algunas cosas. En 1951, el libro *La Acumulación del Capital* fue publicado en *Yale University Press*, con una introducción de Joan Robinson. Tras analizar los modelos marxistas sucesivos que Rosa Luxemburgo había desarrollado, Robinson tradujo el problema de la acumulación de capital en términos modernos. El problema que Luxemburgo exploró, dijo Robinson, fue el incentivo a invertir: sólo se producirá inversión en

un stock de capital continuamente acumulativo si a los capitalistas se les asegura un mercado siempre creciente de bienes que produzca el capital. Incluso Robinson reconoció que Rosa había creado una teoría del desarrollo dinámico del capitalismo y, haciéndolo, estaba en el umbral de una teoría más completa de la inversión. Sin embargo, en este libro que había esperado 38 años para ser traducido al inglés, se eliminó el subtítulo y la nota introductoria de Rosa Luxemburgo, que lo vinculaba al tema del imperialismo, a pesar de que Rosa había elaborado el libro para resolver este tema tan crítico.

Con lo cual, a los autores no marxistas, Rosa Luxemburgo les legó:

1. Proveyó una explicación excelente del boom secular del último siglo atribuido a la expansión del capitalismo en todo el mundo.

2. Señaló el tema del crecimiento efectivo de la demanda y anticipó los modelos de crecimiento del siglo XX.

3. También señaló el tema de la adecuación de la demanda efectiva, algo que, sin duda, ya había sido analizado en el pensamiento económico, desde el mismo Malthus. Sin embargo, Rosa dio especial importancia a un tema que luego sería céntrico en la economía ortodoxa, como es el del defecto de incentivo a la inversión. El estancamiento o ausencia de la demanda secular ha recibido mucha atención por los economistas del siglo XX y Rosa señaló que ese estancamiento lleva al colapso económico. Sin embargo, no llegó a señalar la necesidad de que se igualen la inversión y el ahorro, algo que haría Keynes en la *Teoría General*.

LA CUESTIÓN DE LA MUJER Y LA REVOLUCIÓN PERMANENTE

El tiempo es espacio para el desarrollo humano.

KARL MARX.

Marx comentó en su Ensayo “La propiedad privada y el comunismo” que la primera división social del trabajo, que caracterizó las sociedades clasistas, fue entre los sexos, y posteriormente se produjo la de campo y la ciudad. Él se opuso al patriarcado porque la sociedad familiar contiene *en miniatura* todos los antagonismos que después se desarrollan en gran escala en la sociedad.

Es decir, Rosa Luxemburgo no tendría que salirse de la ortodoxia para afrontar el problema de la subordinación entre los sexos. Pero tanto los marxistas como los no marxistas han relegado al olvido la dimensión feminista de Rosa Luxemburgo, lo que exige que se plantee específicamente este tema. Sin embargo, en ella, tal vez deberíamos ampliar el problema de la mujer al de la opresión en general y a la espontaneidad humana, algo que Rosa Luxemburgo planteó enérgicamente. Rosa creía en la idea de una revolución permanente, incluso tras la conquista del poder que ella deseaba. Buscaba los cimientos verdaderamente humanos del hombre a través de una praxis, una filosofía de la revolución que rompiera con la alienación humana. Efectivamente, el de alienación, un camino filosófico que Marx abrió, es un término que sigue siendo válido en la ciencia social del siglo XXI.

El historiador del pensamiento tiene el deber de eliminar los “ismos” de los pensadores. Algo, sin embargo, peligroso, si tiende a crear otros “ismos”. En cualquier caso, Marx no necesitó que velasen por él. Él mismo emitió la famosa frase “yo no soy marxista” cuando veía que, ya en su tiempo, se usaba su nombre en contextos que sentía que no cuadraban con su pensamiento. Con esto no pretendemos negar la responsabilidad de las consecuencias de un sistema que en todo el mundo ha establecido regímenes dictatoriales. No en vano, Marx en algunos de sus escritos aceptó la posibilidad de eliminar la subordinación entre los hombres a través, precisamente, de una forma de dictadura, la de la clase social que se hizo llamar el “proletariado”, es decir, la de aquellos que, fortuitamente, nacen sin más posesión que la de su fuerza de trabajo. Sin embargo, en este punto, el trabajo de Marx es bastante contradictorio.

Antes de repensar sus ideas jurídicas, Marx prefirió estudiar filosofía. De hecho, en Miseria de la Filosofía en 1847, que respondía al libro de Proudhon Filosofía de la Miseria, Marx reitera su pretensión de mundanizar una filosofía que, especialmente en el marco alemán, tenía una excesiva propensión al espíritu de sistema y estaba escrita en jergas oscuras que la alejaban de los problemas cotidianos del hombre común. El concepto de alienación - el producto de una actividad que se separa de la actividad y la domina, no reconociéndose el hombre en ella - lo toma Marx de Hegel y Feuerbach, aunque él la resuelve, no a través del pensamiento, sino a través de la praxis. Marx se entusiasmó con la inversión, de tipo materialista, que Feuerbach realizaba de la filosofía hegeliana y con la formulación de la idea de alienación práctica del hombre religioso que crea sus fantasmas y luego se somete luego a ellos²⁴. Consideraba que el trabajo de Feuerbach mostraba que la filosofía debe tender a la acción dado que, en su tiempo, la filosofía era la religión puesta en ideas y desarrollada discursivamente²⁵, y enajenaba la mente²⁶.

La alienación de Marx es siempre autoalienación, del hombre (de su yo) con respecto a sí mismo (a través de su propia actividad)²⁷. El concepto de alienación política en los Manuscritos de 1844 adquiere un contenido social y

²⁴ Fernández Buey, Francisco, 1998, Marx (sin ismos), El Viejo Topo, Barcelona, pág. 51.

²⁵ Marx, Karl, 1989, Manuscritos Económicos y Filosóficos, Madrid, Alianza Editorial. Traducción, introducción y notas de Francisco Rubio Llorente, El libro de Bolsillo, Alianza Editorial.

²⁶ Marx, Karl, 1979, Miseria de la filosofía, primera edición 1847, Madrid, Aguilar.

²⁷ Bottomore, Tom (director), L. Harris, V. G. Kiernan, R. Miliband, con la colaboración de Leszek Kolokowski, 1984, Diccionario del Pensamiento marxista, Madrid, Editorial

económico. Además de la alienación social en que el hombre se divide en clases sociales en las que no se reconoce, y la alienación económica en que la actividad del hombre, el trabajo, crea el capital que le domina, Marx señala la importancia de la alienación política en que el estado es un subproducto de la sociedad y el interés nacional es impuesto y ajeno. Concluía que la desalienación política, la emancipación del Estado burgués, dejaba intacta la enajenación social que era producto de la propiedad privada, por lo que era esencial para acabar con la existencia de la alienación la revolución proletaria que estableciera el comunismo, “una revolución humana”, “una revolución permanente”. En el *Manifiesto Comunista* afirma Marx que la existencia de este estado proletario sería puntual, consistiendo tan sólo en la expropiación y centralización de los bienes y la inmediata distribución igualitaria. Y luego, dejaría de existir.²⁸ A pesar de las críticas que vertió contra los anarquistas, defendió como ellos que esa sociedad comunista, indefinible a priori, sería como la de la Comuna de París de 1871 que *es la forma política, por fin descubierta, en la que es posible realizar la emancipación del trabajo*²⁹.

Sin embargo, en el mismo *Manifiesto*, Marx y Engels plantean 10 medidas expropiatorias y centralizadoras de los medios de producción que debían de tomar los proletarios de los países avanzados. Marx, y especialmente Lenin, creyó la dictadura del proletariado un paso intermedio necesario para la llegada de la sociedad comunista³⁰. No previó que el orden creado por un sistema externo al

Tecnos.

²⁸ “Una vez que en el curso del desarrollo hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya concentrado toda la producción en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político. El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra. Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, deroga por la fuerza las viejas relaciones de producción, abolirá al mismo tiempo de estas relaciones de producción las condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de las clases en general, y, por tanto, su propia dominación como clase. El lugar de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, será ocupado por una asociación en la que el libre desarrollo de cada uno será la condición del libre desarrollo de todos”. (Marx, K.; Engels, F., 1997, *Manifiesto Comunista*, Prólogo de Francisco Fernández Buey, España, El Viejo Topo, pág. 54).

²⁹ Marx, K; Engels, F; Lenin, V.I., 1980, *La comuna de París*, Madrid, Ed. Revolución.

³⁰ “Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado.” (Marx, Carlos, 1971, *Crítica del Programa de Gotha*, Madrid, Ricardo Aguilera, pag. 38). La dictadura como periodo de

hombre fuera alienante. El de Marx es sólo tiempo pasado y futuro, no tiempo interno intuitivo (el de Husserl o Bergson) sino tiempo dado en constante desplazamiento sin futuro determinable.³¹

En cualquier caso, los filósofos del siglo XX han pensado que la idea de alienación sigue siendo válida en el mundo de la postmodernidad, el mundo del cientifismo en que la ciencia hace temer por el mismo fin de la humanidad. Un mundo de la imagen en el que el hombre es lo que se ha dado en llamar en filosofía un “simulacro” y en el que el lenguaje ha sustituido a la experiencia³². En este documento de trabajo rescatamos de Rosa Luxemburgo la idea de espontaneismo y proponemos, precisamente, que ella entrevió en su vida una alienación distinta de las marxianas aunque, a pesar de que identificó el problema, no supo señalar una solución.

Como ejemplo de filósofo que retoma esta forma de alienación querríamos poner a Heidegger (1889 - 1976). Este pensador dijo querer superar la Metafísica oponiéndose al olvido del Ser. Buscaba inaugurar un pensamiento que fuera más allá del pensamiento representativo, algo que quizás tuviera algo que ver con la poesía y el arte. Hablaba de un presente que, en la lenguaje filosófico, aparece como el ámbito en que se produce el desvelamiento del ser, una presencia entendida como donación.

Heidegger apela no sólo a la toma de conciencia sino a la serenidad para con lo digno de ser cuestionado. La humanidad, dice, no necesita resolver un estado de desconcierto accidental y romper la aversión al pensar, sino dejarse de preguntar y dirigirse a un lugar en el que ya estamos desde hace tiempo y desde el que, por primera vez, se abre el espacio.

También nos comenta cómo el poder se apodera de las cosas del hombre de un modo tal que le expropia de la posibilidad de que, por el camino de un poder nacional, pueda salir alguna vez de ese olvido. Esta lucha debe ser necesariamente mundial.

La época moderna se caracteriza según Heidegger por la técnica basada en máquinas, la ciencia, la consideración del arte como expresión estática de la vida. La realidad se convierte en imagen y el conocimiento en representación. En el siglo XX, se ha extendido la apariencia de que todo existe sólo en la medida en que es un

transición entre la rebelión y la democracia comunista ya fue propuesta, sin embargo, por Graco Babeuf (1760-1797).

³¹ Ripalda, José María, 1996, De Angelis. Filosofía, mercado y postmodernidad, Madrid, Editorial Trotta.

³² Rorty, Richard, 1993, Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos, Escritos filosóficos 2, Ediciones Paidós, Barcelona, pág 79-101.

artefacto del hombre. Esta apariencia lleva a una última apariencia engañosa. Según ella parece como si el hombre, en todas partes, no se encontrara más que consigo mismo. Sin embargo, la verdad es que hoy el hombre no se encuentra en ninguna parte consigo mismo, nunca se siente consigo mismo.

El olvido se asocia también con el nihilismo, que nos entrega un Ser tachado. Según Heidegger, es necesaria la vuelta del Pensamiento a un recuerdo inicial, a una palabra originaria previa al olvido del ser y, por lo tanto, a la instauración de una nueva relación con el lenguaje. El lenguaje es el acontecimiento en el que se produce la apertura a la realidad, como vuelta a una palabra arcaica en la que se exhibe el misterio y a la que, dice Heidegger, sólo se puede acceder a través de un arte que regale al hombre el esplendor oculto para que escuche de un modo más limpio lo que le recuerda a su realidad, haciéndola surgir. Es la apertura de un claro, buscar lo abierto o la claridad.

Rosa Luxemburgo prestó poca atención a la filosofía³³. Sin embargo, en su

³³ En sus teorías, Rosa Luxemburgo parece "profesar" el materialismo histórico de Marx. No declaró sus creencias religiosas, aunque criticó a la Iglesia contemporánea por no vivir acorde con un sentimiento religioso y aprovecharse del sentimiento de culpa.: "En vez de reconfortar al pueblo, lleno de problemas y cansado de su vida tan dura, que va a la iglesia con su fe en el cristianismo, los sacerdotes echan denuestos contra los obreros que están en huelga y se oponen al gobierno; además, los exhortan a soportar su pobreza y opresión con humildad y paciencia. (...) Cada hombre puede sustentar la fe y las ideas que él cree son fuente de felicidad. (...) Así, el clero, al convertirse en vocero de los ricos, en defensor de la explotación y la opresión, se coloca en contradicción flagrante con la doctrina cristiana. Los obispos y curas no propagan la enseñanza cristiana: adoran el becerro de oro y el látigo que azota a los pobres e indefensos.

Además, todos saben cómo los curas se aprovechan de los obreros; les sacan dinero en ocasión del casamiento, bautismo o entierro. ¿Cuántas veces sucede que un cura, llamado al lecho de un enfermo para administrarle los últimos sacramentos, se niega a concurrir hasta tanto se le pague su "honorario"? El obrero, presa de la desesperación, sale a vender o empeñar todo lo que posee con tal de que no les falte consuelo religioso a sus seres queridos.

Es cierto que hay eclesiásticos de otra talla. (...) que no buscan el lucro; (...) siempre dispuestos a ayudar a los pobres. Pero debemos reconocer que son muy pocos, que son las moscas blancas. (...) La flagrante contradicción que existe entre las acciones del clero y las enseñanzas del cristianismo debe ser materia de reflexión para todos. (...) Para comprender este fenómeno extraño basta echar un vistazo a la historia de la Iglesia y examinar su evolución a través de los siglos. (...) En primer lugar es evidente que los curas que hoy combaten al "comunismo" en realidad combaten a los primeros apóstoles. Porque éstos fueron comunistas ardientes. (...) Hoy la situación es distinta y el clero ya no posee grandes extensiones de tierras, pero tiene capitales a los que trata de hacer productivos mediante la explotación del pueblo en el comercio y la industria, como hacen los capitalistas." (Luxemburgo, Rosa, 1976, Obras

vida, fue una tanteadora de lo abierto. En cualquier caso, y tal vez por haber confiado demasiado en el materialismo marxiano, Rosa no consiguió localizar en su teoría un pensamiento espontáneo, una transformación que podría haberse dado, de nuevo, en el reino del pensamiento, de un pensamiento tendido a la acción creativa.

Para describir el intento de Rosa Luxemburgo de liberarse de la opresión social podría ponerse como ejemplo, como decíamos antes, el tema de la mujer.

Rosa Luxemburgo intentó colaborar con los movimientos de liberación femenina, pero cuando los miembros del partido socialista intentaron limitar su labor a lo que por entonces se llamaba la “cuestión de la mujer”, ella se negó categóricamente a dejarse clasificar. No es que se olvidara de la “cuestión de la mujer”, era perfectamente consciente de ella. Pero sus preocupaciones no se centraban sólo en la mujer, sino en el Hombre, con mayúsculas. Por eso, nunca pudo ser lo que se ha dado en llamar una “odiodora de hombres” por considerarlo otra forma de injusticia y confió, tal vez demasiado, en el hombre.

El hecho de ser mujer no le podía impedir involucrarse y preocuparse por un cambio social más profundo. Rosa buscaba “lo abierto”, y, de hecho, cuando observó el oportunismo y autoritarismo con los que se producían las revoluciones socialistas, no cesó de señalar el peligro de ese exceso de confianza en un sistema autoimpuesto. Se dice que, incluso, cuando los miembros del partido socialista apoyaron la concesión de créditos a la Primera Guerra Mundial, lo que ella creyó una forma de traición, Rosa intentó suicidarse. Tal vez, en el fondo, se sentía culpable. Tal vez había previsto que el género humano tiende a realizar ese tipo de traiciones, máxime cuando tiene el poder, y que toda organización propende a la burocratización y a crear rutinas humanas. O bien no quiso darse cuenta de ello o su “idealismo” o ingenuidad le impidieron abjurar del todo de esas revoluciones bolcheviques que, a la postre, se convertirían en una de las peores dictaduras de la historia humana. Rosa, sin embargo, no se consideró nunca ni bolchevique ni menchevique y, hasta en eso, fue crítica.

Hemos de decir que el hecho de que una joven de 27 años, sólo un año después de su llegada a Alemania, comenzara su vida intelectual con un desafío ¡nada menos que enfrentarse a Eduard Bernstein!, albacea del marxismo, ya nos revela mucho del tipo de activista que era, y de la confianza que tenía en sí misma. La rápida aceptación de Rosa como teórica no se debió al hecho de que ya hubiera mostrado su agudeza como economista marxista en su tesis doctoral sobre la economía de Polonia, aunque ésta fue considerada una contribución importante

“para ser una polaca”. De facto, el hecho de que se opusiera a la autodeterminación de Polonia - especialmente porque significaba invertir la actitud de Marx hacia Polonia - sólo podía llevar a que el partido socialista la aislara, como fue evidente cuando, como decíamos, trataron de limitar su labor a la “cuestión de la mujer”. Rosa comenta las discusiones con los camaradas más viejos del partido que decían, según sus propias palabras, que *el lugar de la mujer está en el hogar*.

Se menosprecia la “cuestión femenina” en Rosa Luxemburgo afirmando que su amistad con Clara Zetkin, reconocida como fundadora de la liberación femenina como movimiento obrero de masas, además de teórica y directora del periódico femenino de mayor circulación, fue una “carga” para Rosa. Pero no fue así. Simplemente Clara decidió centrarse en la cuestión de la liberación femenina y en organizar a las mujeres de la clase obrera, mientras que Rosa abrió más su abanico. Rosa ayudó al movimiento de mujeres autónomas colaborando frecuentemente con el periódico *Gleichheit* (Igualdad), dirigido por Zetkin³⁴.

Pese a que Rosa ya era la directora del periódico socialdemócrata, cuando llegó a Alemania en 1898 se enfrentó al hecho de que los miembros varones no estaban dispuestos a otorgarle las mismas facultades que a su predecesor varón. Sus quejas a Bebel no mejoraron la situación y pocos meses después Rosa renunció, aunque no hizo de este hecho parte de la “cuestión femenina”.

Cuando se produjo la Revolución Rusa de 1905, Rosa deseo unirse al proletariado en Polonia, pero Jogiches, que ya estaba en Polonia, y sus colegas alemanes no la alentaron a retornar a Polonia durante tan tumultuosos tiempos. La llamada “cuestión femenina” ya no era una generalización, sino que la irritaba de forma personal, al decirsele una y otra vez que para ella, como mujer, los riesgos eran mayores que para los emigrados revolucionarios varones que estaban retornando. Aunque retrasó su regreso a Polonia, gracias a la confianza en sí misma este tipo de argumento sólo la reafirmó más en su decisión de dirigirse allí.

Llegó a Polonia el 30 de diciembre de 1905. Se involucró en todo tipo de actividades, desde escribir hasta empuñar el revólver para obligar a un impresor a editar manifiestos, artículos y folletos; desde participar en huelgas y manifestaciones hasta pronunciar discursos a las puertas de las fábricas diciendo que ya no era necesaria una simple huelga general sino que era necesario un levantamiento general y una “completa emancipación de la mujer”. Ese momento en

Bogotá, pág. 167-191).

³⁴ Zetkin dijo acerca de la relación hombre/mujer en la inauguración de la Segunda Internacional, en 1889: “Así como el trabajador varón está subyugado al capitalista, así lo está la mujer por el hombre, y siempre permanecerá subyugada hasta que sea económicamente independiente”.

que se produjeron los consejos, no sólo compuestos por obreros, sino en algunos casos también por mujeres, muestra una percepción generalizada de opresión social, tal vez de las viejas estructuras o costumbres, impuestas o autoimpuestas, que ya no eran válidas para encauzar a las nuevas mentalidades.

Rosa estaba viendo que su teoría de la espontaneidad de las masas estaba ocurriendo en la realidad ante sus ojos. De hecho, fue en la Revolución de 1905 cuando empezaron a intuirse las diferencias de criterios entre Rosa y Jogiches. Rosa Luxemburgo vio que lo que hasta entonces aceptaba que debía ser organizado por un partido de masas, podía llevarlo a cabo la gente, *una tierra de posibilidades infinitas* según sus propias palabras. No cabe duda de que ya no consideró sacrosanta la experiencia organizacional de Jogiches, aunque no ha quedado constancia de su disputa sobre la necesaria apertura en la revolución. Pero Rosa en 1907 sintió que necesitaba ser libre e independiente, para ser plena: *Soy sólo yo, una vez más, pues he quedado libre de Leo*, diría. La búsqueda de su propia autonomía le hizo sentir que necesitaba una existencia “descentralizada”, libre de toda presencia masculina.

En 1907, Rosa también participó en la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, informando de la labor de la Oficina Socialista Internacional, cuerpo de la que era la única mujer miembro, y subrayando la importancia de que la mujer contara con una voz propia. Estaba determinada a formar un movimiento de liberación de la mujer que se concentrara no sólo en la organización de obreras, sino en conseguir que se convirtieran en líderes, capaces de tomar decisiones.

Rosa llegó a la conclusión de que la interacción de la huelga de masas, económica, y las manifestaciones políticas era *el método de movimiento de la masa proletaria*, una situación prerevolucionaria que quería extender a Alemania, para la que pedía una república. La huelga general podía ser un recurso aplicable durante las luchas por los derechos electorales. Rosa afirmó en la Revolución de 1905 que no sólo eran oportunistas los dirigentes sindicales y los reformistas: el oportunismo se había extendido a la jefatura marxista y a la socialdemocracia alemana que, pocos años después, votaría en pro de los créditos a la Primera Guerra Mundial. Esto, y el hecho de que Kautsky se enfrentara a la huelga de masas, que ella defendía, y que Kautsky defendiera el imperialismo alemán en Marruecos (1911), que ella atacaba, supuso la ruptura de Rosa con Karl Kautsky que la tachaba de “falta de disciplina”. Desde que Rosa Luxemburgo volvió a Alemania en 1898 y se lanzó al debate contra el revisionismo, la cuestión que no dejaba de plantear era el tema de lo que hoy llamamos el “Tercer Mundo”, en cualquier lugar o momento. La ruptura de Rosa con Bebel y Kautsky fue irrevocable, es decir, con los líderes del

partido que practicaban la jefatura como si fuesen jefes de gobierno, aunque no tuviesen un poder estatal.

En las polémicas del partido, ahora que estaba en desacuerdo con el núcleo de la jefatura ortodoxa, tenían un sarcasmo especial que ningún oponente varonil habría tenido que soportar³⁵. Pero Rosa aprendió a vivir con ese machismo y se hizo sorda a él, aunque afectaba su posición entre los jefes. Siempre había sido su principio pasar por alto toda señal de chauvinismo masculino, sin permitir siquiera que la palabra saliera de sus labios. Escribía August Bebel, autor de *La mujer y el socialismo*, que había creado acerca de sí mismo el mito de ser un verdadero feminista, tras las polémicas del partido a Kautsky:

*Hay algo raro en las mujeres. Si sus parcialidades o pasiones o vanidades entran en escena y no se les da consideración o, ya no digamos, son desdeñadas, entonces hasta la más inteligente de ellas se sale del rebaño y se vuelve hostil hasta el punto del absurdo. Amor y odio están lado a lado y no hay una razón reguladora*³⁶.

Nada de esto alteró el texto *La mujer y el socialismo*, que ya había tenido innumerables ediciones en el momento en que Bebel comenzó su campaña contra Rosa Luxemburgo.

Tras la ruptura con Kautsky y Bebel, en 1910-11, *Gleichheit* fue un canal para las opiniones revolucionarias de Rosa Luxemburgo, y después sería el órgano antibélico al estallar la Primera Guerra Mundial. La lucha revolucionaria general y el establecimiento del primer Día Internacional de la Mujer (8 de marzo de 1911, mes que Clara Zetkin había propuesto a la Segunda Internacional) hizo que el año 1911 fuera central para la liberación femenina y para Rosa. Sin embargo, ella seguía manteniendo separada la cuestión femenina de los debates con Kautsky y Bebel, eludiendo el tema del chauvinismo masculino. En un discurso de 1912, Rosa pidió el sufragio femenino, como siempre hilándolo con el tema de mayor

³⁵ Por ejemplo, he aquí una muestra de las cartas entre Bebel y Adler: "La perra rabiosa aún causará mucho daño, tanto más cuanto que es lista como un mono (*blitzgescheit*), mientras por otra parte carece de todo sentido de responsabilidad y su único motivo es un deseo casi perverso de autojustificación" (Victor Adler a August Bebel, 5 de agosto de 1910). "Con todos los chorros de veneno de esa condenada mujer, yo no quisiera que no estuviese en el partido (respuesta de Bebel a Adler, 16 de Agosto de 1910) (Nettl, Peter, 1966, Rosa Luxemburg, 2 vols., Oxford University Press, Londres, pág. 432).

³⁶ Cit. en Dunayevskaya, Raya, 1985, Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la

envergadura de la revolución general. La primera conferencia internacional antibélica fue organizada por mujeres. Rosa debía acompañar a Clara Zetkin para hacer los arreglos finales, pero el 18 de febrero de 1915, la noche anterior a su partida, Rosa entró en prisión. En agosto, Zetkin entró también en prisión y después fue despedida como jefa de *Gleichheit*, órgano del feminismo. Con el tiempo, cambió el carácter y nombre del periódico.

La Revolución Rusa de Marzo de 1917, que derrocó el imperio alemán, también comenzó con mujeres. Fue iniciada precisamente el Día internacional de la mujer, día en el que, en la guerra, las diversas organizaciones de izquierda consideraron apropiado celebrar un mitin. Sin embargo, las mujeres prefirieron hacer una huelga a la que luego se sumarían los hombres. Al quinto día de huelgas, se abrieron las prisiones y quedaron libres los presos políticos. En noviembre también cayó el gobierno de Derensky y los bolcheviques subieron al poder el 9 de noviembre.

Antes de que la presencia femenina se volviese tan masiva como lo fue en las actividades antibélicas al estallar la primera Guerra Mundial y hasta la revolución de 1919, Rosa siguió siendo una activista del feminismo socialista.

CONCLUSIÓN

Os estoy diciendo que en cuanto pueda volver a sacar la nariz, volveré a acosar y perseguir vuestra sociedad de ranas con toques de trompeta, latigazos y lebreles... ¿Habéis recibido suficientes saludos de Año Nuevo? Entonces, ved que no dejéis de ser humanos... Ser humanos significa arrojar alegremente toda nuestra vida en las "escalas del destino" cuando es necesario pero, al mismo tiempo, regocijarse de cada día soleado, de cada bella nube. Ah, no conozco ninguna fórmula para poder haceros humanos...

ROSA LUXEMBURGO, 1916³⁷.

Concluimos diciendo que, efectivamente, Rosa Luxemburgo tuvo un chispazo de genio ante el surgimiento de la primera revolución rusa, al indignarse con la forma en que se estaba produciendo. Precisamente a ella que, con sus ideas socializantes, presencié el estado embrionario de una revolución que deseaba, y

Revolución, Fondo de Cultura Económica, México, pág. 71.

³⁷ Cit. en Dunayevskaya, Raya, 1985, Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la Revolución, Fondo de Cultura Económica, México, pág. 7. Rosa estaba en la cárcel en 1916. Su tesón no le permitió cansarse de criticar... a casi todos sus contemporáneos, incluidos aquellos que podrían haberle concedido un poder

que, desde el principio, la criticó, no puede reprochársele la forma en que ésta se produjo. Estas críticas, por otra parte, las realizó cuando Rusia todavía no se había convertido en la dictadura totalizante que luego fue.

En este documento de trabajo hemos rescatado de Rosa Luxemburgo la idea de espontaneismo, considerando que Rosa entrevió una alienación distinta de las marxianas, la muerte de la acción creativa promovida por la modernidad. Una acción creativa que, sin embargo, sólo se puede dar dentro de un presente entendido como donación.

Sin embargo, a pesar de que Rosa identificó el problema, no supo identificar una solución. De hecho, las propuestas que presentó para liberar al hombre de la alienación de la técnica de que nos habla Heidegger no podían sino promover el “olvido del ser” heideggeriano. Su propuesta de espontaneismo como forma de liberación de las masas se dirigió en algunas ocasiones a la implantación de otra forma de subordinación política, la de “los iluminados proletarios” que deberían de crear una conciencia u organización, un plan o regulación, en el mundo “anárquico” capitalista³⁸ (sin duda, el mundo regulador que promueve el *rent-seeking* es más “anárquico” que el orden mercantil), en otras a la defensa del consejismo obrero como “forma por fin descubierta” en que sería posible la liberación de los trabajadores. Un consejismo que no fue más que un modo transitorio de superar el proceso caótico revolucionario, en el caso de la URSS, y que también ha sido una experiencia fallida históricamente, en el caso yugoslavo. Efectivamente, la empresa autogestionada es todavía más opresora de la libertad que una empresa capitalista que cohabita con otras en un mundo de libertad de empresa³⁹.

Como decían los revolucionarios es posible que reformando el capitalismo no se pueda alcanzar ese mundo en el que “el libre desarrollo de cada uno sea la condición necesaria del libre desarrollo de todos”. Sin embargo, las ideas marxistas de las que Rosa Luxemburgo bebió le llevaron a apoyar una violencia revolucionaria, que se acabaría militarizando, y que no podía conducir más que a un caos injusto, destructivo, donde la creatividad quedaría anulada por la masa.

Por otra parte, el mismo movimiento de masas que Rosa apoyó también

que Rosa rechazó.

³⁸ Luxemburgo, Rosa, (1974) Introducción a la Economía Política, Siglo veintiuno de españa editores, Madrid, pág. 48.

³⁹ Entre otras cosas porque la autogestión generalizada requiere de un poder que “obligue” a la propiedad social o derecho de uso sobre los medios de producción. Véase para un análisis más detallado Trincado, Estrella, 1994, Documento de trabajo 9418, Empresa Cooperativa (autogestionada) frente a empresa capitalista (jerárquica). El caso de la gestión de la universidad.

promueve el olvido del ser y la inconsciencia de los actos. Sólo podría justificarse esa concepción de masa luxemburguiana si a lo que apelara Rosa fuera a una apertura de la revolución, “incluidas las clases masivas”. La búsqueda de liberación de la masa dentro de la idea de necesidad histórica marxiana procura llevar, de hecho, a cierta negación del héroe y la personalización, lo que amplía el ámbito del yo.

En cualquier caso, consideramos que Rosa Luxemburgo “tanteaba” la claridad a través de una *praxis* que inaugurara un tipo pensamiento libre. Defendió una transformación social que, según ella, se debía producir “desde abajo”, considerando ésa la forma de enfrentarse a las tendencias burocráticas y oligárquicas del poder - inevitables en el poder... En su vida, buscó lo abierto a través de la ruptura con una endogamia con la que ella se encontró insistentemente: la encontró en el nacionalismo, la encontró en el sindicalismo, la encontró en el partido, la encontró en el pensamiento y en el conocimiento - que ella buscó en los textos de la economía política - e, incluso, la encontró en el feminismo. De todos los marxianos, fue la más crítica con la forma de actuar de los marxistas y con las teorías marxianas, demostrando una libertad de pensamiento superior a la de sus contemporáneos. Sin embargo, al basarse en la ortodoxia marxiana, su pensamiento no ayudó a salir de los procesos de destrucción que han protagonizado el siglo XX.

BIOGRAFÍA

Beaufret, Jean, (1973), Dialogue avec Heidegger. Philosophie Moderne, Les éditions de Minuit, Paris.

Beaufret, Jean, (1973), Dialogue avec Heidegger. Philosophie Grecque, Les éditions de Minuit, Paris.

Berzosa, Carlos; Santos, Manuel, (2000), Los socialistas utópicos. Marx y sus discípulos, Proyecto Editorial Historia del Pensamiento Económico nº 5, Coordinador Luís Perdices de Blas, Madrid, Editorial Síntesis.

Bottomore, Tom (director), L. Harris, V. G. Kiernan, R. Miliband, con la colaboración de Leszek Kolokowski. (1984) Diccionario del Pensamiento marxista, Madrid, Editorial Tecnos.

Carlyle, Thomas, (1853), Occasional Discourse on the Nigger Question, segunda edición, Londres.

Carlyle, Thomas, (1956), The French Revolution, Nueva York, Heritage Press.

Carlyle, Thomas, (1971), The Nigger Question, John Stuart Mill, The Negro Question, editado por Eugene R. August, Nueva York, Appleton Century Crofts.

Clif, Tony, (1971), Rosa Luxemburg (introducción a su lectura), Editorial Galerna, Buenos Aires.

Derrida, Jacques, (1987), Psyché. Invention de l'autre, Paris, Éditions Galilée.

Derrida, Jacques, (1989), Del Espíritu y la pregunta, Valencia, Pretextos.

Derrida, Jacques, (1989), Márgenes de la Filosofía, Madrid, Cátedra.

Derrida, Jacques, (1995), Espectros de Marx, El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional, traducción de José Miguel Alarcón y Cristina de Peretti, Madrid, Editorial Trotta.

Dimand, Robert W.; Dimand, Mary Ann; y Forget Evelyn L. Forget; (2000), A Biographical Dictionary of Women Economists, Cheltenham, UK, Northampton, MA, USA, Edward Elgar.

Dunayevskaya, Raya, (1985), Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la Revolución, Fondo de Cultura Económica, México.

Fernández Buey, Francisco, (1998), Marx (sin ismos), El Viejo Topo, Barcelona.

Ferrater Mora, José, (1983), De la materia a la razón, Madrid, Alianza Universidad.

Feuerbach, Ludwig, (1975), La esencia del cristianismo, primera edición 1841, Salamanca, Sígueme.

Frölich, Paul, (1972) , Rosa Luxemburg: Her Life and Work, Nueva York, Monthly Review Press.

Fromm, Erich, (1985), El amor a la vida, Barcelona, Buenos Aires, México, Ediciones Paidós.

Fromm, Erich, (1989), El miedo a la libertad, Barcelona, Buenos Aires, México, Ediciones Paidós.

Fromm, Erich, (1990), El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor. Barcelona, Buenos Aires, México, Ediciones Paidós.

Gómez Llorente, Luis, (1975), Rosa Luxemburgo y la socialdemocracia alemana, Madrid, Cuadernos para el diálogo.

Haar, Michel dir., (1983), Textos de Martin Heidegger, Paris, Éditions de L'Herne.

Heidegger, Martin, (1987), El Ser y el Tiempo, México, Madrid - Buenos Aires, Sección de Obras de Filosofía. Fondo de Cultura Económica.

Heidegger, Martin, (1994), Conferencias y Artículos, Barcelona, Ediciones del Serbal.

Jaspers, Karl, (1990), Notas sobre Heidegger, Mondadori, Madrid.

Kalechi, M., (1939), Essays on the Theory of Economic Fluctuations, Russell & Russell, Nueva York.

Kelkel, Arion L., (1980), La légende de l'Être. Langage et Poésie chez Heidegger, Librairie Philosophique, Paris.

Lacoue-Labarthe, Philippe, (1998), La fiction politique. Heidegger, l'art et la politique, Christian Bourgois Éditeur.

Laruelle, François, (1977), Nietzsche contre Heidegger, Thèses pour une politique nietzschéenne, Paris, Payot.

Levy, David M., (1999), Economic Texts as Apocrypha, Center for Study of Public Choice, George Mason University.

Levy, David M., (2000), Hard Times & the Moral Equivalence of Markets and Slavery, Center for Study of Public Choice, George Mason University.

Luxemburgo, Rosa, (1937) Reform or Revolution, United States, Three Arrowx Press.

Luxemburgo, Rosa, (1969), Textes, Editions Socials, Paris.

Luxemburgo, Rosa, (1969) Lettres de Prison, Béliabaste, Paris.

Luxemburgo, Rosa, (1970), L'Oeuvre et la vie de Rosa Luxemburg, Presses Universitaires de France, Paris.

Luxemburgo, Rosa, (1971), Selected political writings. Rosa Luxemburg, edited and introduced by Dick Howard, New York and London.

Luxemburgo, Rosa, (1972), Selected Political Writings, edited and introduced by Robert Looker, London.

Luxemburgo, Rosa, (1974) Introducción a la Economía Política, Siglo veintiuno de España editores, Madrid.

Luxemburgo, Rosa; Bujarin, Nicolai (1975), El imperialismo y la acumulación de capital, director José Aricó, Ediciones de Pasado y Presente, Córdoba.

Luxemburgo, Rosa, (1975), La Revolución Rusa, editorial Anagrama, Barcelona.

Luxemburgo, Rosa, (1975), Huelga de masas, partido y sindicatos, Ediciones Grijalbo, Barcelona.

Luxemburgo, Rosa, (1976), Obras Escogidas, Tomo 1, introducción de Mary - Alice Waters, editorial pluma Ltda, Bogotá.

Luxemburgo, Rosa, (1976), Obras Escogidas, Tomo 2, introducción de Mary - Alice Waters, editorial pluma Ltda, Bogotá.

Luxemburgo, Rosa, (1977) Escritos Políticos, Introducción de Gustau Muñoz, Ediciones Grijalbo, Barcelona.

Luxemburgo, Rosa, (1978) La Acumulación de Capital, Ediciones Grijalbo, Barcelona.

Luxemburgo, Rosa, (1983), El pensamiento de Rosa Luxemburg, Antología a cargo de María José Aubet, Ediciones del Serbal, Barcelona.

Luxemburgo, Rosa, (1998), La Cuestión Nacional, traducción y prólogo de María José Aubet, El Viejo Topo, Barcelona.

Marx, Karl, (1970), Contribución a la crítica de la economía política, Comunicación, Madrid.

Marx, Karl, (1971), Crítica del Programa de Gotha, Madrid, Ricardo Aguilera.

Marx, Karl, (1974), Crítica del Estado de Hegel, Barcelona, Grijalbo.

Marx, Karl, (1975), El Capital. Crítica de la Economía Política. Edición a cargo de Pedro Scaron, Madrid, Siglo XXI de España Editores, Biblioteca del Pensamiento Socialista.

Marx, K., Engels F., (1978), Textos sobre Educación y Enseñanza, Madrid,

Comunicación.

Marx, Karl, (1979), Miseria de la filosofía, primera edición 1847, Madrid, Aguilar.

Marx, K; Engels, F; Lenin, V.I., (1980) La comuna de París, Madrid, Ed. Revolución.

Marx, K. y Engels, F., (1988), La ideología alemana, Grijalbo o L'Eina Editorial, Barcelona.

Marx, Karl, (1989), Manuscritos Económicos y Filosóficos, Madrid, Alianza Editorial. Traducción, introducción y notas de Francisco Rubio Llorente, El libro de Bolsillo, Alianza Editorial.

Marx, M.; Engels, F., (1997), Manifiesto Comunista, Prólogo de Francisco Fernández Buey, España, El Viejo Topo.

Murray, Michael, 1978, Heidegger and Modern Philosophy, Critical Essays, New Haven and London, New York, Yale University Press.

Nettl, J. P., 1966, Rosa Luxemburg, in Two Volumes, London, Oxford University Press.

Ott, Hugo, (1992), Martin Heidegger. En camino hacia su biografía, Madrid, Alianza Universidad.

Pöggeler, Otto, (1986), El camino del pensar de Martin Heidegger, Madrid, Alianza.

Polkinghorn, Bette y Lampen Thomson, Dorothy, (1999), Adam Smith's Daughters, Eight Prominent Women Economists from the Eighteenth Century to the Present, Cheltenham, UK; Northampton, MA, USA, Edward Elgar.

Proudhon, Pierre-Joseph, (1983), ¿Qué es la propiedad?, 1ª edición 1848, Barcelona, Orbis.

Putnam, Hilary, (1994), ¿Cómo renovar la filosofía?, Madrid, Cátedra.

Renzi, Dario; Bisceglie, Anna; (2000), Rosa Luxemburgo, Madrid, Prospettiva Edizioni.

Rodríguez Braun, Carlos, (1989), La cuestión colonial y la economía clásica, Madrid, Alianza.

Rorty, Richard, (1993), Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos, Escritos filosóficos 2, Barcelona, Ediciones Paidós.

Trincado, Estrella, 1994, Documento de trabajo 9418, “Empresa Cooperativa (autogestionada) frente a empresa capitalista (jerárquica). El caso de la gestión de la universidad.”

Valderrama, M^a del C. Espinar, (1978), Autogestión y Socialismo 1, “Ni socialdemocracia, ni bolchevismo”, Rosa Luxemburgo, Castellote editor, Madrid.

Vattimo, Gianni, (1987), Introducción a Heidegger, Méjico, Editorial Gedisa.